



Confección y Talleres
SAN SEBASTIÁN

384

Año II • 20 de Agosto de 1942 • N.º 62

CON CENSURA ECLESIASTICA. PARA NIÑAS MAYORES DE 7 AÑOS

Redacción y Administración
Flor Baja, 5 - MADRID
Teléfono N.º 23773



Ayuntamiento de Madrid

PERATE
1942

Cinco Lobitos

(CONTINUACION.)

Regresaban de su paseo por el campo las cinco colegialas con la señorita Laura, cuando al llegar a la entrada del parque recibió Cristina una pedrada en la frente, que le hizo caer sin conocimiento, cerca de la verja y al lado del pabellón del viejo guarda, que hacía también de jardinero del colegio desde veinte años a la fecha. El susto fué formidable porque la chiquilla tenía la frente llena de sangre, y sólo se serenaron un poco cuando dentro de la modesta salita del pabellón del asustado Martín y previas las explicaciones de unos paños de Agua del Monje se pudo aclarar que la lesión no era gran cosa, y que Cristina no sólo recuperaba el sentido rápidamente sino que, mujer al fin, se miraba de reojo en el espejo "de aguas" para ver si la descalabradura le dejaría señal, y tranquilizada al ver que sus rizos le disimularían perfectamente, se volvió sonriente a Cuca, diciendo:

—¿Verdad que no se ve? ¡Qué gusto!

Esto no calmó el sobresalto del pobre Martín, ni libró a su travieso hijo, autor de la fechoría, de las vigorosas bofetadas que merecía. El chico aparentaba unos diez años. Tenía el pelo tieso en forma de cepillo, hasta el extremo que la chiquilla

llería de los contornos le lla-

maba, haciendo de él un magnífico retrato, PÉLO HINCAO. Miraba torvamente y una de las mejillas, sobre todo la izquierda, recordaba las amapolas por su color rojo vivo. Fué la misma Cristina la que sujetó en el aire la mano violenta que iba a caer nuevamente sobre las molidas costillas del pícaro muchacho, diciendo:

—Mira, Martín, que no es para tanto, mis flores para el altar, preguntes por mí, que me caí

porque soy muy floja y no valgo nada.

—No, señorita, no. El "condenao" es muy cafre y tengo yo la culpa que lo dejo como las veletas a los cuatro vientos, y así está cada día más malo, "dende" que murió su madre, que en santa gloria esté. Que no me perdono, señorita, que no me perdono el no saber meter en "verea" a este cernícalo.

—Verdad que no tiraste contra mí?—preguntó Cristina.

—Yo iba tras de echar al suelo un nido que hay alto "pa" subir sin escalera. Y como padre no me deja...

—¿Y no te daba pena—dijo la seño-



rita Laura—destruir el nido, y que cuando volvieran los padres se encontraran sin sus hijitos?

—¡A mí...!—dijo alzando los hombros.

—¿Te gustaría que te llevaran de tu casa y te separaran de tu padre?

El chico, ante la posibilidad, perdió el aire arisco y olvidando el castigo reciente alargó la mano fóstada y llena de tierra para agarrar la chaqueta del autor de sus días, temeroso de perderlo y dijo: —Es que yo no tengo más que a mi padre.

—Ni ellos tampoco. Bueno, bueno, vamos hacia el colegio.

El muchacho miraba torvamente, casi amenazador, a Cristina, como concentrando en ella el rencor de las magníficas bofetadas que había recibido, y Cuca lo miraba con el mal deseo de que el forzado padre lo deslomara después. Cristina, que parecía darse cuenta de sus intenciones, la miró riéndose pícaro, encontrando muy puesto en razón el castigo, pero recordando que hacían la Novena de la Inmaculada, y la "flor" del día era "Haz bien por mal", se volvió paciente al viejo y le dijo:

—Martín, ¿verdad que no le pegará más? Hágalo por mí.

—Por lo que hizo con la señorita es por lo que merece que lo "eslome".

—Pero a mí ya se me olvidó—Y volviéndose al autor de la descalabradura, dijo: —Que cuando nos lleves mañana las flores para el altar, preguntes por mí, que me parece que el

(Continúa en la pág. 10.)



Una BROMA de FELISINA.



A Felisina le gusta muchísimo salir a la calle a jugar. En cambio a su mamá no le parece ni pizca de bien que la niña sea tan callejera. Pero Felisina consigue salirse con la suya, porque la mamá es buena y acaba dejándole hacer su gusto.

En el portal de la casa, Felisina está jugando con su muñeca, tan linda y tan inteligente como una niña pequeñita de verdad. Felisina se pasa los grandes ratos charla que charla con su muñeca, hablándole de sus vestidos y contándole sus cosas. Y el portero de la casa está admirado; algunas veces oye charlar a Felisina y se pregunta:

—¿Con quién estará hablando esta criatura?

Y es que el portero es un tonto que no sabe lo bien que se entienden Felisina y Mariló.

En el segundo piso de la casa vive D. Ramón, el militar. D. Ramón es ya muy viejo, con su bigotazo blanco y con unas gafas de cristales muy gruesos, porque apenas si ve de miope que está el pobre señor. Es Teniente Coronel, y eso es lo que quieren decir dos estrellas grandotas, doradas, que lleva bordadas en las mangas. Felisina lo sabe porque un día su papá, que es muy amigo de D. Ramón, se lo explicó.

Por eso cuando ella está en la puerta, y entra o sale el buen señor, la niña le saluda con mucha cortesía:

—¡Buenos días, señor Teniente Coronel!

D. Ramón le hace una carantoña al pasar, contestando:

—¡Buenos días chiquitina!

Y algunas veces se queda mirando a Mariló con sus ojos miopes y pregunta a Felisina:

—¿Es una amiga tuya ésta?

Esto a Felisina le hace mucha gracia; y como no se atreve a explicarle a D. Ramón que Mariló es sólo una muñeca, porque eso sería tanto como decirle al pobre señor que no ve nada, la niña procura contener la risa, y responde:

—Esta es Mariló, señor Teniente Coronel.

Algunas veces a D. Ramón le acompaña su asistente, un soldado que tiene cara de pillín, que gasta unas botazas tremendas y un gorro con dos picos muy grandes, como los soldados que son muy paletos.

El asistente también ve cómo Felisina, siempre que encuentra a D. Ramón, le saluda muy atenta.

Y un día, que la niña está en la puerta, el soldado que viene a traer un recado de D. Ramón para su casa, dice a la pequeña:

—Ya no debes decir a D. Ramón "señor Teniente Coronel". Como es tan buena persona, lo han ascendido, y ahora es el "señor Coronel".

—Y siendo ahora Coronel sólo, ¿es más que antes?—pregunta Felisina, sin ver la cosa muy clara.

—¡Pues ya lo creo que es más! Fíjate bien, cuando le veas entrar, y ya verás cómo lleva en la manga tres estrellitas en vez de las dos que tenía antes.

—¡Ah! Muy bien, pues me fijaré—asegura la niña.

Y cuando ve llegar al buen señor, se le ocurre darle una broma para celebrar su ascenso.

Pone a Mariló de pie en medio del portal, y ella se esconde detrás de la gran puerta.

Cuando entra D. Ramón, y se encuentra con Mariló, dice, con su tono afable de viejo cascarrabias:

—¿Que hay, chiquitina?

Y entonces, desde detrás de la puerta, dice Felisina, fingiendo la voz de Mariló:

—¡Señor Coronel, me alegro de que hayan ascendido a usted! ¡Vamos, estará usted contento, eh!

Esto le resulta muy agradable a D. Ramón, y mirando a Mariló a través de sus gafas, le dice a su asistente, que baja en aquel momento:

—Oye, Perico, sube con nosotros a esta pequeñina tan simpática, que la vamos a invitar a unos pastelillos.

Pero el soldado se queda mirando a D. Ramón con cara burlesca:

—¡Pero mi Coronel, si es una muñeca de trapo! ¿Cómo la va usted a invitar?

Y entonces D. Ramón piensa que alguien ha querido reírse de él, se atusa el bigotazo, muy enfadado, y sube la escalera refunfuñando sin cesar.

Y Felisina, viendo que la broma no ha sido agradable para el buen señor, no sabe si pedirle perdón, o si será mejor no decir nada, ni siquiera a su mamá.

Sale de su escondrijo, y abraza a su querida Mariló, haciendo señas al soldadito para que no diga nada al Coronel.

Y Mariló mira a su amiga con sus ojitos pintados, como pensando:

—¡Vaya diablillo que estás hecha, Felisina!



Re: 3

Ayuntamiento de Madrid

A. LOMAS.

F I N

Aventuras, desventuras y travesuras de Maita, Pitusa y Cominin

PARA el tío Javier, que era la persona más buena del mundo, no tenía nombre ningún niño. Para él todos eran Pitusas y Pitusos. ¡Cuánto hubiera disfrutado si Dios le hubiese concedido la gracia de tener un hijito así de bueno y serio como su sobrinito Cominin! Pero no se lo había dado.

Claro, que aún le quedaba el consuelo de tener una niña que era un ángel de dócil y de cariñosa; pero, ¡le hubiese hecho tan feliz un hijito!

«Oye, tío» — decía Comino que no se separaba de él ni un momento — «¿por qué hay tantas piedras?»
«¿No lo sabes? Pues mira, Pituso, el refrán ya te lo dice: «Ávila, tierra de santos y cantos». ¡Ah! ¿Entonces también hay muchos santos?». «Ya lo creo. Un día te llevaré a la iglesia de la santa...». «¿De qué santa?». «Santa Teresa de Jesús. Es la patrona de Ávila. Ya verás el huertecito que ella cuidaba, y un dedo suyo y muchas cosas más... ¿Qué te gusta más, esto o Madrid?». «Esto. Esas calles en las que no se oye ningún ruido y que son estrechitas, me gustan mucho. A papá también porque dice que este ambiente es de antaño y que en Ávila todos los seres son buenos y también hidalgos y que por eso en lugar de sólo dos meses nos quedaremos bastantes más».

El tío Javier le escuchaba embelesado. «Mira, Mercedes, escucha a tu hijo. Habla con un aplomo y una seriedad impropia de sus años». Mamá, como si eso fuese la cosa más risueña del mundo, empezó a reírse mucho, mucho. «Es que se parece a una persona que yo conozco». «Sí» — dijo papá que ahora también se reía —, «Comino se parece a mí. En cambio, Pitusa es idéntica a su madre». «Y yo, ¿a quién me parezco?» — preguntó Maita. «Tú a nadie. Eres poco y malo como un diablillo». No dijo nada porque estaba de muy mal humor. En lugar de ir a los jardines, tenían que meterse en casa por culpa de los mozos y del equipaje. Sonsoles la

consoló. «No te pongas triste. Juguemos muy bien al parchis...».

«¡No! ¡Vaya aburrido que es eso! Yo me subiré al desván y después pasaré a tu casa a ver tus juguetes». «¿También en tu casa hay desván?». «Sí, mucho más bonito que el tuyo. A lo mejor hay ratones». «¿Sí? ¡Qué bien!». Se fue como un torbellino a donde estaba su padre. «Vamos a casa pronto, papaito, que quiero desván a los ratones con el escondite» — le dijo cambiando toda la frase en su aturdimiento. El se puso muy serio, casi enfadado. «Pero esta niña no habla nunca bien... No me explíco, no, como se pueda ser así». Mamá la defendió como siempre. «Es que está muy contenta porque va a pasar muchos meses felices al lado de su prima.... Sonsoles, ciélin, a ver si haces tan buena como tú a mi nenita».

Cuando llegaron a casa, Maita no esperó a que la pusieran la bata ni las zapatillas. Corriendo escaleras arriba, se subió sola al desván. ¡Qué desengaño se llevó! ¡Qué feo era! Ni un solo ratón había. Pero cuando se fijó y vió que por la ventana chiquitita se podía saltar muy bien al tejado, se puso tan contenta que le pareció que en ese mismo momento empezaba una vida nueva y un mundo desconocido lleno de emoción y aventura, por eso bajó saltando la escalera y al ir a beber agua se atragantó.



LA ILIADA



CANTO IV

Sentados en el pavimento de oro, los dioses celebraban consejo. Hebe servía el néctar, que ellos bebían en la copa de oro sucesivamente.

Júpiter, que presidía la asamblea, dijo así:

—Venus protege a París, pero la victoria quedó por Menelao su rival. Deliberemos, pues, si conviene una nueva pelea o reconciliar a los griegos con los troyanos.

Minerva, airada contra su padre, guardó silencio, pero Juno, sin poder contener su cólera, exclamó:

¡Qué palabras proferiste! ¿Quieres que sean vanos mis traba-

jos contra Priamo y sus hijos? Júpiter, que amontona las nubes, respondió:

—¡Desdichada! ¿Qué ofensas te hicieron los troyanos para que desees destruir la ciudad de Troya? Pero para evitar disputas, haz lo que te plazca por esta vez.

Contestó Juno.

—Manda presto a Minerva que vaya al campo de batalla y procure que los troyanos insulten a los envanecidos griegos.

Ordenó así el padre de todos los dioses y Minerva bajó en raudo vuelo del Olimpo, semejante a una estrella.

La diosa, penetrando por entre el ejército troyano, se acercó a Pándaro y le dijo:

—Querrás obedecerme, valeroso hijo de Licaón? Si te atrevieras a disparar una flecha contra Menelao alcanzarías gloria entre los tuyos y el príncipe París te lo agradecería con espléndidos regalos.

El insensato Pándaro se dejó convencer por las palabras de Minerva y, cogiendo su arco, lo tendió, colocó la flecha y la lanzó contra el pecho de Menelao.

La aguda saeta se clavó en la coraza e, hiriendo la piel, hizo brotar la sangre.

Estremeciéndose el rey Agamenón y asiendo de la mano a Menelao, dijo:

—¡Hermano querido! Los troyanos, violando los juramentos, te han herido. Pero ellos pagarán con la vida esta traición. Día vendrá en que perezca la ciudad de Ilíon, Priamo su rey y todo el pueblo troyano.

—Ten ánimo —respondió Menelao para calmarle— La flecha no me ha herido mortalmente, pues me protegió por fuera el labrado cinturón.

—¡Ojalá sea así! —contestó Agamenón— Un médico reconocerá la herida y aplicará las drogas necesarias.

Macaón, médico insigne, fue llamado al momento. Arrancó la saeta, chupó la sangre y aplicó los calmantes.

Mientras tanto los troyanos, revestidos con sus armaduras, llegaron al campo en son de batalla.

(Continuará).

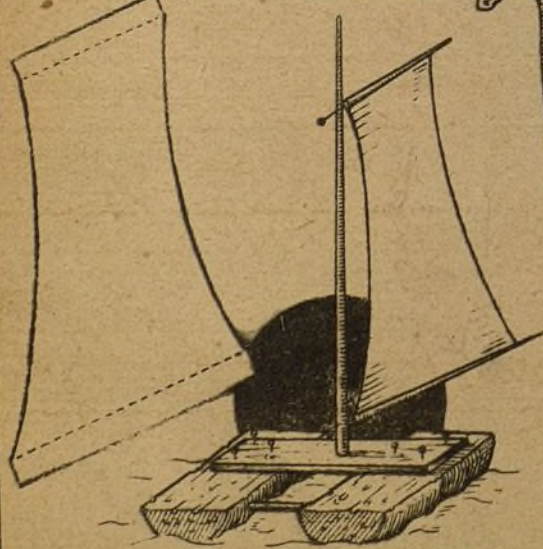


El Reino de los Pavos

FEÚCHA, COMO ERA NATURAL, CAUSÓ GRAN DECEPCIÓN. TODAS LAS GALAS DE LINDARROSA NO BASTABAN PARA OCULTAR SU FEALDAD.



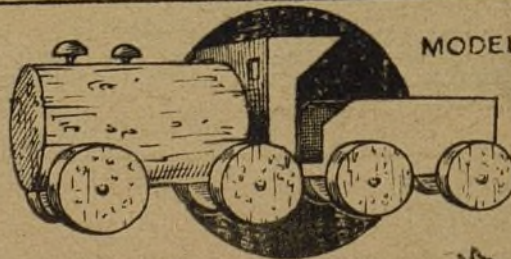
Juguetes de corcho



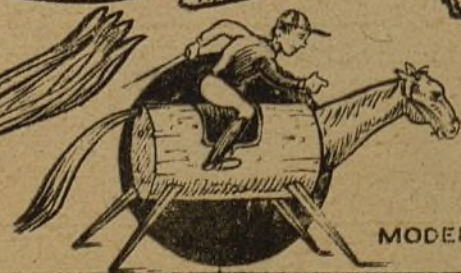
MODELO



MODELO



MODELO



MODELO

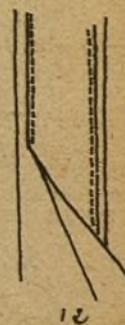
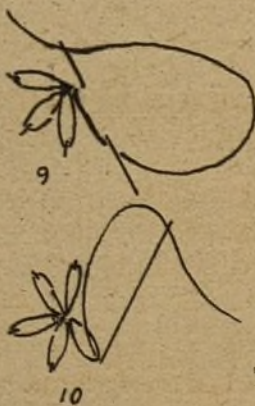
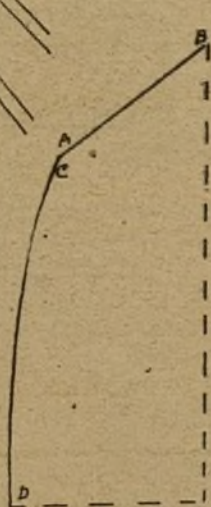
¿Queréis construir vosotros mismos los juguetes?
 ¿Sí? Pues la cosa no puede ser más fácil. Aquí tenéis cuatro modelos a cual más sencillo de hacer.
 ¿Material? Unos cuantos corchos, palillos de dientes y cartulina.
 Pegad las piezas en dicha cartulina, recortadlas una vez secas y si os fijáis un poquito en los modelos tenéis bonitos juguetes.
 Una vez contruidos podéis colocarlos a vuestro gusto.

LA BLUSA Y LOS TIRANTES PROMETIDOS!

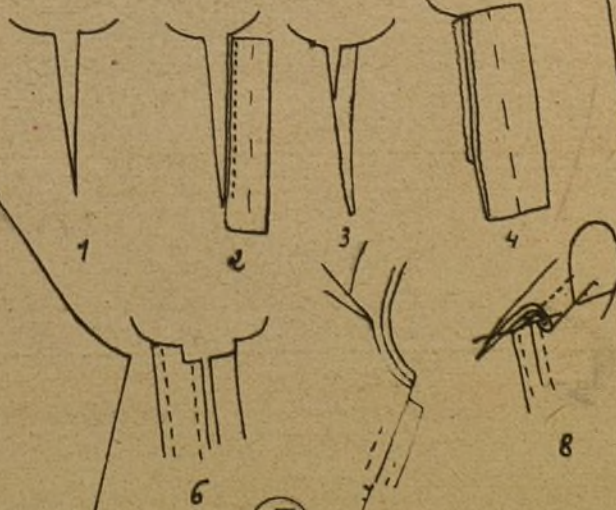
La blusa se corta en una tela finita, y lo primero que se hace es colocar las tiras con que cierra delante con los tres botoncitos. Para explicarnos como se remata esta abertura hemos hecho unos dibujos marcados del 1 al 6, en el primero se ve cómo se corta la tela por el centro justo del delantero. En el 2 cómo se cose la tira que ha de ir por debajo. En el 3 cómo queda una vez doblada esta tela para adentro; sobre ella van luego cosidos los botones. En la 4 se ve cómo se cose la tira que ha de hacer la tabla, y que se coloca dejando el revés de la costura para el derecho de la blusa, y en la 5 se ve cómo se dobla luego la tira haciendo la tabla. En el 6 se ve que media tabla ha de rematarse, y en la otra media es donde se cosen las puntas del cuello.

El cuello se corta doblando la tela por las líneas de rayas, o sea en cuatro; para colocarlo se pone doble a lo largo, y se cose al escote, después de haber hecho las costuras A-B, y las de los hombros y costados en el cuerpo, como se ve en el dibujo 7 y dobándolo por dentro y rematando como se ve en el dibujo 8, con lo cual sienta divinamente, la parte del cuello que va unida a la blusa es la marcada C-D. La manga se cose con una sencilla costura frunciéndola en el hombro.

Los tirantes están preciosos hechos con dos cintas de seda, una un poco más estrecha que la otra, y de colores distintos pero que vayan bien uno con otro y con la tela de la falda y blusa. Sobre la tira que cruza delante se hace el bordado de flores que va clarísimamente explicado en los dibujos 9 y 10. Las cintas se sujetan una a la otra con un pespunte como se ve en el dibujo 12 y en el dibujo 11 tenemos el grupo de flores tal como debe quedar una vez terminado. Este dibujo va hecho en tamaño natural!



TIRANTES



PARA
LA
MARILÓ
CHIQUITA

MEDIA MANGA

PARA
LA
MARILÓ
CHIQUITA

MEDIA ESPALDA
Y DELANTERO



ANDANZAS de TOMASITA



(Continuación)

Al entrar Tomasa en la cocina, sintió muy claros muy claros los tristes lamentos que tan débiles y confusos llegaban



a la alcoba. De pronto el lastimero y prolongado ¡ayyyy! fué ahogado por un ruido de cosa líquida que caía dentro de un recipiente. Con las trenzas despeluchadas y tiesas, los ojos redondos de



susto y la boca abierta de sorpresa, oyó la pobre lagarterana, un susurro silbante que la paralizó la sangre en las venas y les aceleró los latidos de su corazón. Debajo de ella, hablando con dos o tres



hombres estaba la negra. Su voz era inconfundible, ¡¡Era ella!! Se oía ruido de cubos y barreños, de cuchillos que cortan con dificultad pieles o sacos co- rreosos, de burros que coceaban y por



encima de todo este berenjenal, ahogán- dolos a todos, los tristes y desgarrado- res lamentos mucho más agudos enton- ces que nunca. Iba a retirarse ya la atemorizada lagarteranita cuando unas



cuantas palabras dichas en voz muy baja por la negra, la retuvieron de nuevo en la cocina. «El amito puede estar satisfe- cho el negocio ha sido de primera... Hay seis barreños llenos».—Tomasa no



salía de su asombro. ¿Llenos de qué es- taban esos barreños a los que hacía alu- sión Piola? Sin poder decir el por qué sintió un miedo tremendo y levantando con mucho cuidado el picaporte de la



puerta, se salió de la estancia. Una vez sola en el pasillo oscuro y solitario, sin- tió más miedo todavía y empujada por él echó a correr, no parándose ya hasta llegar a su alcoba. ¡Qué largos son los



días cuando se pasa miedo, pena y tris- teza! Ni Tomasita ni su niño podían pensar ni hacer otra cosa que no fuera mirar el medio de salir de aquella casa tan llena de misterios terribles: pero no



había medio ni de intentarlo siquiera. Cuando Susana y Mauro les dejaban solos venía en seguida la negra Piola con sus ojazos negros y su pelo lanudo y ri- zoso, a ver lo que estaban haciendo y a



no dejarles vivir tranquilos ni un solo momento. La vida era tan triste para los pobres aventureritos que casi no vivían, solo soñaban despiertos y dormidos con



el día venturoso y feliz de su libertad anhelada.

(Continuará)

Alegria.

(Viene de la pág. 2.) jersey que estoy terminando es justamente de tu medida, y más bonito que el que tienes puesto.

El aludido, mirándose los agujeros del codo y los flecos de los puños, barridas las últimas nubes de la tormentosa escena, contestó riéndose y enseñando los dientes de fierecilla:

—¡Anda la osa! Eso es fácil, mejor que éste... ¡un colador!

—Pues, hasta mañana.

Pestañeó rápida la señorita Laura para disimular la emocionada humedad de sus ojos, ante la espontánea generosidad de su alumna. Se frotó la cabeza Martín, en mudo gesto de estupor y gratitud, como si de entre la maraña de pelo canoso pudiera salirle el agradecimiento que la boca no acertaba a expresar. Salieron hacia el colegio todas juntas, colgándose de los brazos de Cristi, Marilén y Julita. La primera dijo cariñosa: —Así me gusta, nena, eres un sol. Has estado "formi".

Julita refunfuñó: —Humm... no sé... no sé... Yo le hubiera dado dos "piñas"... que lo vuelvo loco. El muy borrico todavía te miraba de reojo como si tuvieras tú la culpa de la zurra de su padre. ¡Más merecía! Si soy yo el padre... Y encima eres tan prima que le ofreces el jersey...

—¿No era para un necesitado? ¡Pues más que éste! Y así verá como somos... las Hijas de María.

El final fué tan convincente que hasta Julia... sonrió, acatándolo emocionadilla, y casi orgullosa de tener unas amigas así. — (CONTINUARA.)

¿Sabéis cuántas cosas os ofrece

CHIQUITITO

nuestro pequeño gran Suplemento?

UNA NOVELA en cada número,

MAGNIFICOS CROMOS,

PASATIEMPOS,

HISTORIETAS,

RECORTABLES... y además...

¡Dos formidables Concursos permanentes!

Uno, de crucigramas. Otro, de pasatiempos exóticos.

Ved las bases en el número 205 de «CHICOS».

Aprendamos divirtiéndonos

Queridas chicas: Vamos a hacer hoy la mesa, las sillas y los taburetes de la cocinita. Con ello nos quedará ésta terminada. Empezaremos por la mesa.

La figura núm. 1 es la mitad del patrón de las patas, por ello habéis de recortarlo doble, y si no tuvierais más que trozos pequeños de cartulina, podéis recortar dos patrones como éste y los unís de forma que las tiras para pegar, señaladas "A", no queden juntas.

Dobláis luego todas las líneas de trazos y lo engomáis.

Después recortareis el tablero en otro pedacito de cartulina, cuidando que sea un poco más grande que el rectángulo que forman las patas de la mesa, para que sobresalga de éstas, y lo engomáis sobre las tiras

marcadas "B", quedando así terminada la mesa como veis en la figura núm. 2.

Este mismo procedimiento se sigue para los taburetes.

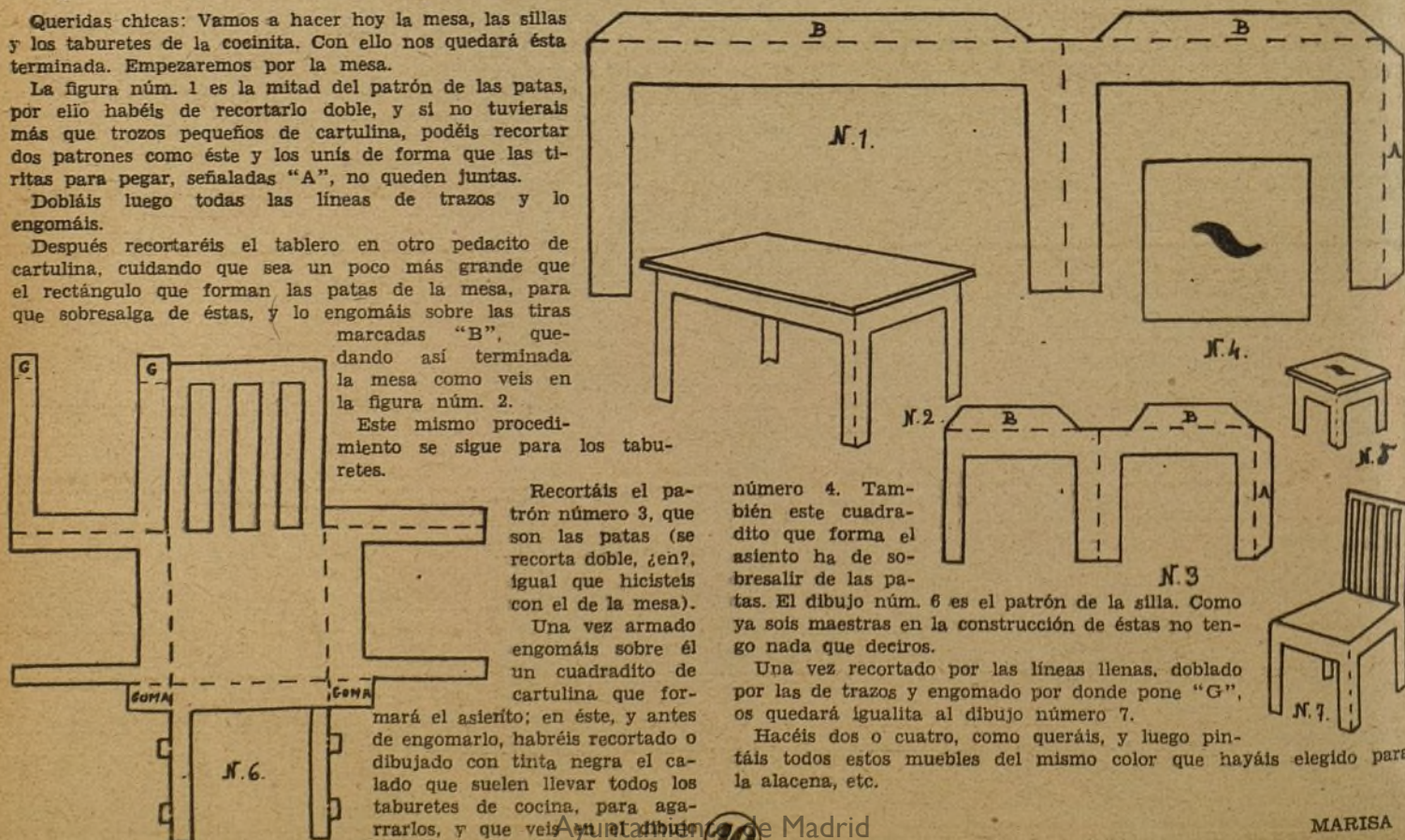
Recortáis el patrón número 3, que son las patas (se recorta doble, ¿eh?, igual que hicisteis con el de la mesa).

Una vez armado engomáis sobre él un cuadradito de cartulina que formará el asiento; en éste, y antes de engomarlo, habréis recortado o dibujado con tinta negra el calado que suelen llevar todos los taburetes de cocina, para agarrarlos, y que veis en el dibujo

número 4. También este cuadradito que forma el asiento ha de sobresalir de las patas. El dibujo núm. 6 es el patrón de la silla. Como ya sois maestras en la construcción de éstas no tengo nada que deciros.

Una vez recortado por las líneas llenas, doblado por las de trazos y engomado por donde pone "G", os quedará igualita al dibujo número 7.

Hacéis dos o cuatro, como queráis, y luego pintáis todos estos muebles del mismo color que hayáis elegido para la alacena, etc.



rrior que para que la confesión fuera buena había obligación de decir en ella todos los pecados mortales que se hubieran cometido desde la última confesión bien hecha, y además el número de veces que se hubiera caído en cada uno, las circunstancias que pueden mudar los pecados de leves a graves y aquellas por las que un pecado puede convertirse en varios. Todo esto quedó explicado detalladamente.

Ahora bien, si a pesar de haber hecho cuidadosamente el examen de conciencia, no se acordase una del número exacto de los pecados, debe decirlo aproximadamente. Quiero explicaros esto mejor para que no dé lugar a escrúpulos, de los que tantas veces se aprovecha el demonio para alejaros de la Sagrada Comunión.

Suponed que, sin quererlo vosotras, y a pesar de haber hecho bien el examen, se os olvidase un pecado mortal. ¿Será buena esa confesión? ¿Qué pecados se os habrán perdonado? Pues como habíais puesto los medios, y el olvido fué completamente involuntario, la confesión es buena y se os han perdonado todos los pecados; no sólo los confesados, sino también ese que se os olvidó involuntariamente. Y por lo tanto podéis ir a comulgar tranquilas, aunque os acordéis luego de él; únicamente que cuando os volváis a confesar, si os acordáis, tenéis la obligación de decirlo. En cambio, si no recordáis los pecados mortales porque no queréis molestaros

El tesoro escondido



corazón: de modo que al confesaros otra vez, tenéis que repetir todos los pecados mortales que confesasteis en esa confesión mal hecha, y además el que callasteis, y estáis obligadas a decir que lo callasteis adrede. Si lo habéis callado en varias confesiones, tenéis que decir en cuántas fué y repetirlas todas, desde la última bien hecha. Ya veis qué locura más grande es callarse los pecados. ¿Por qué lo harán algunas niñas? ¿Será por vergüenza? ¡Pero si el confesor sabe muy bien todas las tentaciones que podéis tener y lo difícil que es a veces vencerlas y lo floja que es la naturaleza humana! Ved cómo el confesor recibe siempre al pecador arrepentido. Recordad cómo los acogía Jesucristo: ¡Con qué cariño, con qué amor, con qué dulzura! ¿Os acordáis de cómo decía que no había venido a buscar a los justos, sino a los pecadores?... ¿Y también que había más alegría en el cielo por un pecador que hace penitencia que por diez justos que no tuvieran necesidad de ella? Pues el confesor se alegra con Jesucristo y con los Angeles del cielo cuando ve que una niña se arrepiente y hace una buena confesión. ¿Es por temor? El sacerdote no puede decir a nadie ni siquiera una pequeñísima falta de las que oye en confesión. — M. R.

Libtotohah e insectos

ESCARABAJO LIGERO

Finita y yo estuvimos ayer paseando por las afueras. Hacia un sol magnífico, y Finita corrió a meterse entre los trigales, porque había visto las amapolas rojas asomar entre las espigas, y allí iba, a cortar un buen manojito.

De pronto me llamó, con su vocelilla revoltosa:

—¡Ven aquí, tío Santiago, ven aquí!

Me acerco a ella, y la veo observando curiosamente una espiga.

—¡Pssitt!—me dice en voz baja—. Mira qué animalillo...

El objeto de su curiosidad es un pequeño escarabajito que está sobre el tallo.

Su cuerpo es alargado, de color dorado oscuro, con las alas plegadas, y listadas de finas rayitas.

Sus seis patitas tienen cerca de los extremos una especie de pilas pequeñísimas.

—Con ellas se sostiene sobre el tallo pulido y resbaladizo de los trigos—explico a Finita.

De pronto doy un suave golpe en la planta, haciendo que el animalillo caiga al suelo.

—¿Qué has hecho?—me dice indignada la pequeña, inclinándose a tierra. Pero yo sonrío, diciéndole:

—¡Mira con qué rapidez se levanta el escarabajito!

Porque en efecto, el animalillo, que cayó con el vientre al aire, recobra su posición normal con maravillosa presteza, y corre a esconderse por el trigal.

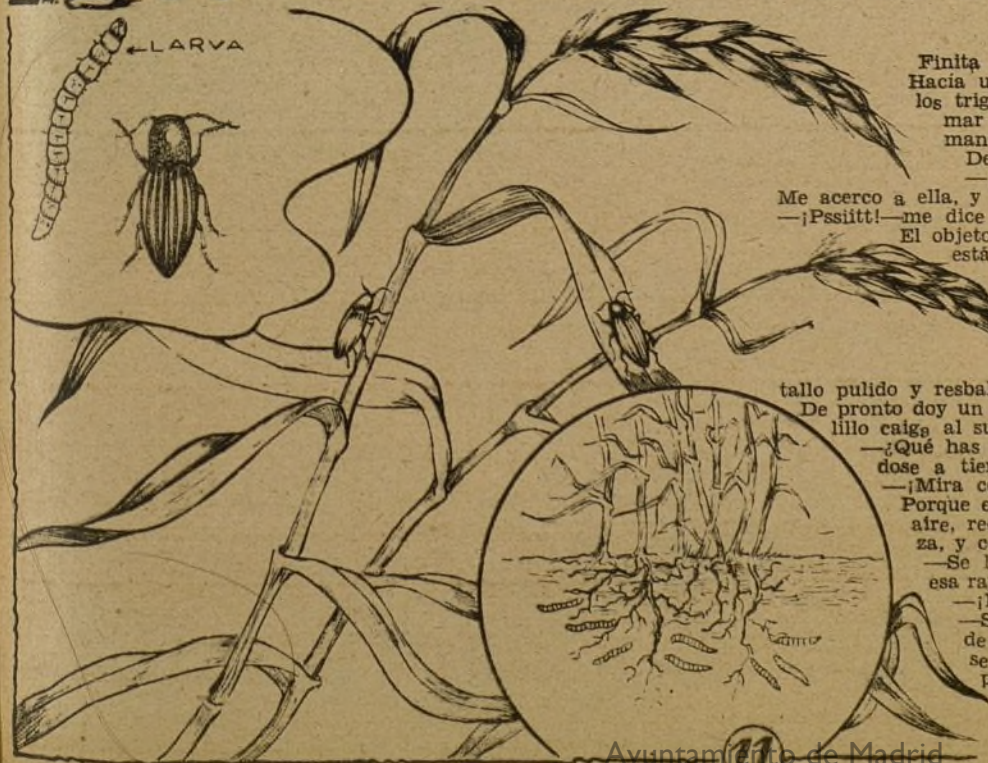
—Se llama "Elater", y también Escarabajo ligero, por esa rapidez que posee. Para que la observaras le hice caer.

—¡Es muy lindo, tan doradito!—dice Finita.

—Sí, pero muy dañino también, porque roe las hojas de los cereales, y cuando aún tiene la forma de larva se come las raíces. Entonces vive bajo la tierra, al pie de las plantas, y es como un gusano de color rojo claro. Ya ves que no debes tenerle simpatía.

Pero mi sobrinilla no me hace mucho caso.

—¡Es tan doradito, y tan diligente!—se queda diciendo.



EL TESORO DE ALI' BAJA

Los lectores de "CHICOS" que recuerden "La Confesión de Hildebrando" y su continuación en "La cautiva de Argel" y "La venganza de Dalmacio" publicadas con anterioridad en este semanario infantil, conocerán en seguida a los personajes de esta nueva historia que lleva por título "El tesoro de Ali' Baja". Se trata de Godofredo, aquel muchacho de quince años, que abandonó la casa de su abuela, marchó en compañía de Pedrito y Elena a Flandes para ayudar a los dos niños en la busca de sus respectivos padres don Pedro de Castro y don Alvaro de Montemayor. Terminada felizmente su misión, Godofredo regresa a Granada en compañía de don Pedro de Castro.



Godofredo estuvo remando hasta que la barca se atóje bastante de la costa. Luego, extenuado por el esfuerzo, el muchacho dejó caer los brazos. ¡Ya podía buscarle por todo Nápoles don Pedro de Castro!



¡Difícilmente daría con su paradero! Todo el día permaneció Godofredo en el mar, haciendo tiempo hasta que don Pedro se hubiera marchado. Al anochecer, calculando que ya el peligro de que lo encontrasen había pasado, puso...



...rumbo al puerto. Saltó nuevamente a tierra, recorrió las callejuelas tortuosas y llegó a la taberna donde se había dado cita con su amigo el soldado. Estaba esperándole frente a un jarro de vino:—¿Y bien, muchacho, estás decidido a seguirme?



—Por completo,—dijo Godofredo.—Ya no hay nadie que pueda impedirlo. ¿Cuándo partiremos?—Tan pronto como tengamos los disfraces y todo lo necesario para el largo viaje. No te oculto que la empresa es arriesgada,



Durante unos cuantos días, Godofredo y Melchor, que este era el nombre de su amigo el soldado, se dedicaron a comprar víveres para el viaje, unos trajes a la usanza turca y un pequeño falucho con una sola vela.



Cuando todo estuvo pseparado y aprovechando el viento favorable, partieron de Nápoles, rumbo al Sur, con ánimo de encontrar al paso alguna nave turca que los recogiera. Considerando que ya estaban a una prudente distancia de la costa...



...determinaron cambiar sus trajes corrientes por los de estilo otomano. Y convertidos ya en unos auténticos orientales, aguardaron la aparición de algún bajel enemigo. Durante tres días seguidos navegaron hacia el Sur.



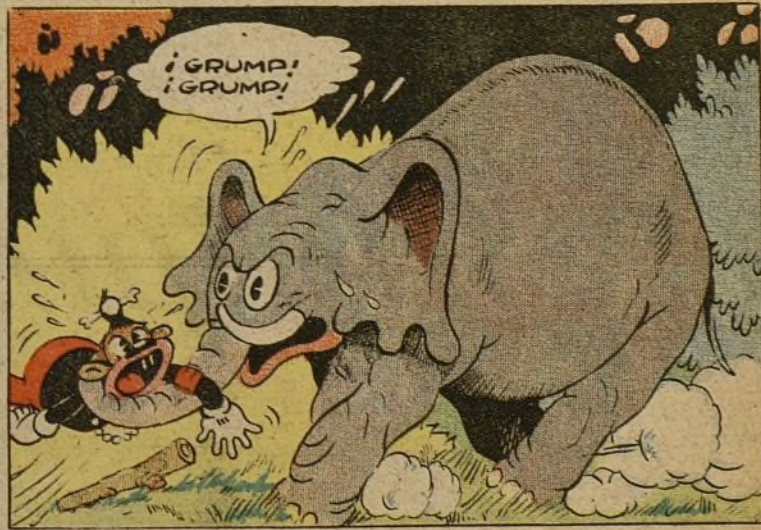
Cuando el viento no les era favorable, Godofredo y Melchor habían emprendido ya su tercera jornada, y casi puesto el sol, una nave turca apareció a lo lejos y fué aproximándose hasta ella.



Godofredo y Melchor pusieron inmediatamente en práctica su plan. Arrojaron al agua trajes cristianos y víveres, y, simulando que habían perdido el sentido por el agotamiento, se tendieron en el fondo de la nave.—(CONTINUARA.)

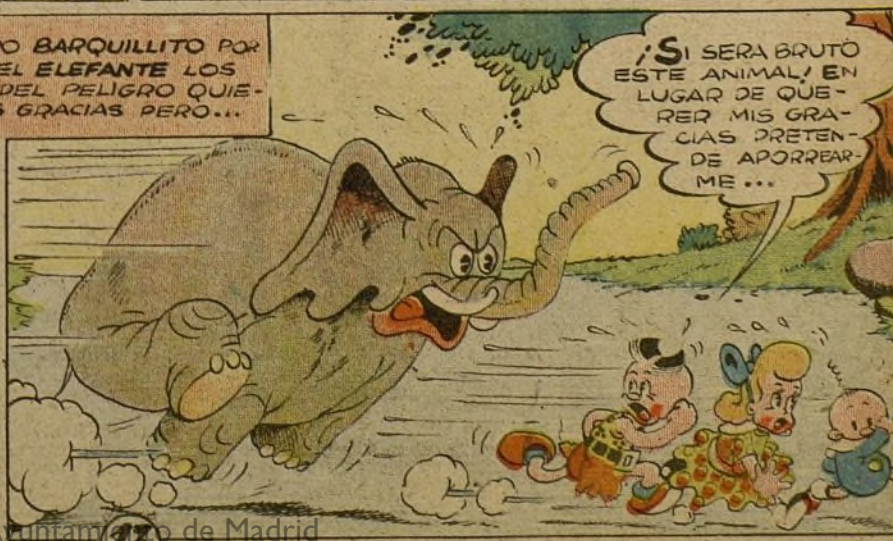
AVENTURAS de BARQUILLITO

No sabía Barquillito que la promesa hecha iba a tener que cumplirla mas pronto de lo que se imaginaba. Apenas había pronunciado las anteriores palabras, oyó un grito extraño y apareció en el calvero del bosque...



ENTUSIASMADO BARQUILLITO POR LO BIEN QUE EL ELEFANTE LOS HA LIBRADO DEL PELIGRO QUIERE DARLE LAS GRACIAS PERO...

Puigmiquel -42



—¿VOSOTRAS NO COLECCIONAIS CROMOS?
—pregunta Tía Catalina.

—¿No os interesan?

PERO... ¿Conocéis la

ENCICLOPEDIA CULTURAL DE «CHIKUITITO»?

¡AH...!

¡Es una verdadera preciosidad! Cuando la
conozcáis VOSOTRAS TAMBIEN SEREIS
COLECCIONISTAS.

¡Pero sólo de los maravillosos CROMOS
que publica nuestro gran «CHIKUITITO».

¡¡ADEMAS... TIENEN MAGNIFICOS PREMIOS!!

A los coleccionistas de Cromos «Chiquitito»

Han pasado a CHICOS las cartas de niños que se han recibido referentes
al intercambio de CROMOS y allí se publicarán sus peticiones.

En MIS CHICAS serán publicadas las de niñas coleccionistas.

No tenéis que remitirnos vuestros CROMOS repetidos. Basta con indicar
nombre y domicilio.



LA NIÑA ESTUDIABA TANTO
QUE DE TODOS ERA ENCANTO



TODOS QUERIAN PREMIARLA
Y NO SABIAN QUÉ DARLA



Y POR FIN UNO ACERTÓ...



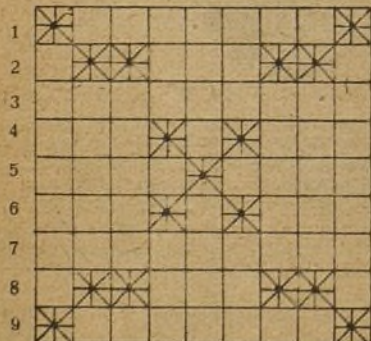
EL QUE COMPRÓ MARILÓ

miscelánea

PARA LAS GRANDES

CRUCIGRAMA

1 2 3 4 5 6 7 8 9

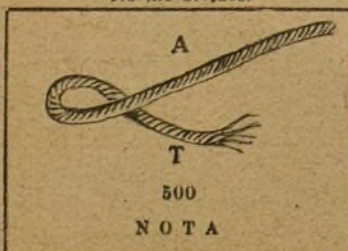


HORIZONTALES.—1. Ofrecimiento.
2. Al revés: verbo. 3. Peces muy voraces.
4. Quiere. Al revés: Astilla resinosa.
5. Fistula cerca del lagrimal. Solicite.
6. Nombre genérico de las jaras (plantas).
Al revés: Licor. 7. Ejemplar de una obra musical en que están contenidas todas sus partes, unas a continuación de otras, formando conjunto.
8. Al revés: Gasta. 9. Cuélalas.

VERTICALES.—1. Al revés: Pompa, ostentación. 2. Remeda. 3. Descender.
4. Al revés: Cierta animal silvestre salvaje que abundaba antiguamente en toda la Europa septentrional. Especie de yunque usado por plateros, hojalateros y plomeros. 5. Pez marino. Hurto en la compra. 6. Pronombre demostrativo. Cierta tejido muy claro parecido a la gasa. 7. Al revés: Juntaban. 8. Al revés: Pui por un camino más largo que el ordinario. 9. Se hallarán.

JEROGLIFICO

No me olvidéis.



NOTA

JUEGO DE SILABAS

QUI QU WAL GA MAN EN
GAR ME ZA FRIE RIA MU
DES RE TRE NU CIA GA AR

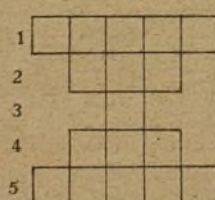
Con las precedentes sílabas formad las siguientes palabras: 1.^a Divinidad de la mitología escandinava. 2.^a El más ilustre matemático y físico de la antigüedad. 3.^a Antilope con astas negras. 4.^a Célebre ciudad de España antigua. 5.^a Poner en poder de otro. 6.^a Combate de menor importancia que la batalla.

Las iniciales de las palabras acertadas formarán el nombre de un insignificante compositor y poeta alemán.

PARA LAS PEQUEÑAS

CRUCIGRAMITA

1 3 2 4 5

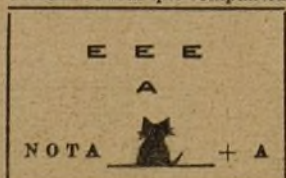


HORIZONTALES.—1. Viven en el agua dulce y tienen la cabeza grande, los ojos saltones y las patas largas. Y cantan. 2. Astro. 3. Consonante que necesitan los perritos para ladrar. 4. Artículo femenino. 5. Pasar sin que se enteren.

VERTICALES.—1. Iniciales de «Rosita Campos». 2. Carta de la baraja. Artículo. 3. Arbol que da las nueces. 4. Al revés: Nota musical. Al revés: Otra vez la misma carta de la baraja. Iniciales de «Soledad Ruiz».

JEROGLIFICO

Tomasa es más que compañera



CONTRARIAS

Conocido.
Claro.
Inseguro.

Listo.
Verano.
Delgado.
Llanto.
Gigante.
Risueño.

Tenéis que buscar precisamente las palabras contrarias a éstas y si las acertáis (¡mirad, qué gracia!) os saldrán dos fieras.

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR.—AL CRUCIGRAMA. Horizontales: 1. Eta. laC. 2. Filigrana. 3. eR. sel. Te. 4. Amo. 5. Bo. So. 6. Une. euQ. 7. Azar. Reus. 8. Solitario. 9. Ana. Can. — Verticales: 1. Ete. Asa. 2. Tirabuzón. 3. Al. onalA. 4. Isa. eRl. 5. Gema. 6. Rio. Era. 7. La. suerC. 8. Antioquia. 9. Cae. Son. —AL JEROGLIFICO: Algo me salté. —AL LOGOGRIFO: Pésimo. —AL CRUCIGRAMITA. Horizontales: 1. Morado. 2. iraraT. 3. otaR. 4. Ir. 5. To. 6. Callo. — Verticales: 1. Mi. 2. Oro. C. 3. Ratita. 4. áraroll. 5. Dar. O. 6. oT. —AL JEROGLIFICO: Pasas. —AL JUEGO DE SILABAS: Robar. Olivar. Soga. Avispas (ROSA).

ENCARNITA y MARIA PASCUALA MORENO (San Sebastián).

Me alegra mucho os haya gustado el modelito que os mandé. Aquí tenéis un peinado muy gracioso (Fig. 1) y que me figuro os sentará muy bien para que os paseéis este verano muy guapas por esa playa tan bonita. Hasta cuando queráis. Muchos besos.



Fig. 1 — ¿No te gusta el modelito que mando a Encarnita y María Pascuala Moreno? Pues cópialo y me harás un gran favor. Para el próximo curso tendrás Marió un precioso uniforme y entonces podrás hacerlo tú para tu muñeca. Besos cariñosos.

CUQUI SANCHEZ (Barcelona).—¿Por qué no me mandas tu novelita y yo te diré lo que me parece y lo que puedes hacer con ella? Espero, pues, tu carta. Besos.

ANA MARIA GOMEZ (Valladolid).—Encantada de contarte entre mis sobrinitas y de serte útil. Te mando un modelito de lamparita (Fig. 2), muy económico y muy sencillo de hacer. Con un carrete, un poco de alambre y un papel de color lo harás en seguidita; no tienes más que fijarte detenidamente en el dibujo.



Fig. 2

MARIA JOSEFA CERVELLO (Aranjuez).—Con mucho gusto he leído tus versos, que son muy graciosos y bonitos. Si me lo permites, los guardo para publicarlos en cuanto inauguramos nuestra sección de colaboración, que supongo no ha de tardar mucho. Mil besos.

MARIA AMPARO MARTINEZ (Valencia).—Si no lo has hecho todavía, debes escribir a la Administración y allí te darán toda clase de detalles sobre los números que te interesan. A tu disposición. Muchos besos.

LADISLADA RUO, AURORA PEREZ y SATURIA SANCHEZ (Madrid).—Encantada de teneros por sobrinitas y muy contenta de que me consideréis como a una tía de verdad y de que me tratéis con toda confianza. En números anteriores he dado muchas recetas de postres; podéis hacer cualquiera de ellos, pues todos son muy ricos y seguramente os gustarán mucho y os harán chuparos los dedos. Besos cariñosos.

AURORA y AMELIA (Valdepeñas).—No os habéis equivocado al suponer que con mucho gusto os recibo en mi legión de sobrinitas, pues así es en efecto. Vuestra carta me ha dejado un poco perpleja, porque ¿qué puedo yo decir, cuando nadie mejor que vosotras sabe lo que tenéis que hacer para curaros de esa terrible enfermedad que padecéis llamada "pericitis aguda"? A cualquiera que no sea un poco duro de mollera (y no creo sea éste vuestro caso) se le ocurre que contra el vicio de no estudiar hay la virtud... de estudiar. Todo es cuestión de voluntad (cualidad que no debe faltar nunca a las personas inteligentes) y de proponérselo. Castigáos a vosotras mismas privándoos de algo que os gusta mucho, el día que no os sepáis la lección. Este procedimiento da magnífico resultado cuando de verdad, de verdad, se quieren corregir defectos. ¿Os parece un poco amarga la medicina? Pues no hay más remedio. Mil besos.

JULITA LIGA (Madrid).—Para todo lo relacionado con números atrasados debes escribir a la Administración. Un guiso muy bueno

Carta de la tía Catalina

para los boniatos es el siguiente: se cuecen, se pelan, se hacen puré muy espeso, se les da forma de croquetas y rebozándolos en harina se frien. Deben comerse muy calientes. Besos.

BLANQUITA y PILARIN USECHI (Tudela).—Con los brazos abiertos os recibo en mi legión

de sobrinitas, y me parece de perlas me tratéis como si fuera vuestra tía de verdad. Este dibujito que te mando para tu camisa (Fig. 3), Blanquita, es muy sencillito y te servirá muy bien para tu aprendizaje de bordadora. Llevo publicados tantos peinados que no dudo que entre todos encontraréis alguno que os guste y así a mí me aborras sitio y tiempo. Para que te crezca el pelo, Pilarin, debes de lavarte muy a menudo la cabeza procurando no tener nunca caspa. Publico vuestros anuncios. Cariños.



Fig. 3

CONCHITA DE LA PANA y NATUCA MORRA (Tudela).—Me parece muy requetebien que os hayáis decidido a escribirme; hacedlo siempre sin ningún apuro y pensando que os quiero mucho y estoy deseando ayudaros. Agradezco mucho vuestro entusiasmo por nuestra revista. ¿Os parece bien este peinado (Figura 4) para vuestro pelo rizado? Yo creo que es muy bonito. No olvido vuestro anuncio. Muchos besos.



Fig. 4

MERCEDES G. BAAMONDE (Madrid).—Eres una sobrinita muy cariñosa; yo también te quiero mucho y estoy muy contenta de ser tu tía. Con mucho gusto publico tu anuncio. Da un beso cariñoso a tu hermanito y otro para ti lleno de cariño.

CARMEN ARAGON (San Lorenzo de El Escorial).—Para estas fechas ya habrás leído mi carta anterior y habrás visto no me olvido de mis sobrinitas. Mándame el cuento que tienes escrito y yo te daré mi opinión. Para los sabañones lo mejor suelen ser los polvos de Mayo, y como éste ya ha llegado... pues lo dejaremos para el año que viene. Muchas gracias por tu propaganda. Hasta cuando quieras. Abrazos cariñosos.

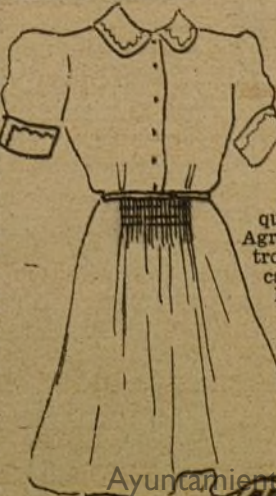


Fig. 5

NINA RODRIGUEZ, CHARO CORTES y ESTRELLI CEREZO (Jaén).—Por lo que me decís en vuestra carta, ¡trabajito os ha costado dar con Tía Catalina!

¡Con lo sencillísimo que es encontrarme! Agradezco mucho vuestro interés y con todo cariño os recibo en mi legión de sobrinitas. Me figuro que los periódicos que pediais, habrán llegado a vuestro poder a los pocos días. Cumpliendo vuestros deseos os mando un traje (Fig. 5) y un jersey (Fig. 6).

con la diferencia de que no son de invierno, sino de verano, que

es lo que ahora hace falta. ¿Os gustan los modelitos? Ahora que ya sabéis dónde estoy, escribidme con toda confianza siempre que lo necesitéis. Besos cariñosos para las tres.



Fig. 6

NURI RIERA y MARIA DEL CARMEN VELASCO (Barcelona).—Desde hoy pertenecéis a mi legión de sobrinitas y ¿queréis ser buenas y hacer un favor a Tía Catalina? Pues elegid vuestro peinado entre los muchísimos modelos que llevo publicados; estoy segura que alguno os irá muy bien. Gracias por haberme quitado un poquito de trabajo. Abrazos.

MARY PAZ (Madrid).—¡Ya lo creo que quiero tenerte por sobrinita! Con mucho gusto te recibo en mi legión. Unas florecitas muy graciosas puedes hacer aprovechando unos trocitos de paño que no se deshilahe, en colores. Recortas unas piececitas como se ven en el dibujito (Fig. 7) y colocas unas encima de otras combinando los colores con un poco de gracia. Las sujetas con una puntada en el centro bien apretada y adornas el ramo con unas hojitas cortadas en paño verde. Que te quede muy bien, y que estés guapísima con él. Abrazos cariñosos.



Fig. 7

MARANCHUS GRAU (Barcelona).—Con los brazos abiertos te recibo entre mis sobrinitas y estaré encantada de recibir tus noticias a menudo. ¿Te gusta este peinado? (Figura 8). Me alegraré que sí. Más abajo publico tu anuncio. Cariños.



Fig. 8

DESEAN CORRESPONDENCIA

PILARIN USECHI, de Tudela, con niñas de 6 a 7 años y BLANQUITA USECHI, de Tudela, con niñas de 13 a 15 años aficionadas a leer.

MERCEDES G. BAAMONDE, de Madrid, con niñas de 13 a 14 años, revoltosillas.

JOSEFA BLANCO, de Pueblonuevo (Córdoba), con niña de 16 años, de Sevilla o Madrid.

ANGELITA HIDALGO, de Pueblonuevo, (Córdoba), con niñas de 16 años, de Sevilla.

CATALINA RODRIGUEZ MERCADO, de Jaén, con niñas de 12 a 14 años aficionadas al cine y que estudien 1.º

CONCHITA DE LA PANA y NATUCA MORRA, de Tudela, con niñas de 13 a 15 años, aficionadas a la lectura y que estudien Bachillerato.

MARANCHUS GRAU, de Barcelona, con niña de 15 a 16 años que sea francesa o estudie el francés.

TIA CATALINA

Ayuntamiento de Madrid

ANITA DIMINUTA

por J. Blasco

